

FLORES SILVESTRES *a la acuarela*

MANUAL DE PINTURA BOTÁNICA
PARA PRINCIPIANTES

SUSHMA HEGDE

GG



A MI MADRE, NIRMALA, QUE ME ENSEÑÓ A HALLAR LA FELICIDAD
EN LAS PEQUEÑAS COSAS QUE NOS DA LA NATURALEZA

Título original: *Wildflower Watercolor: The Beginner's Guide to Painting Beautiful Florals*,
publicado originalmente en 2022 por Page Street Publishig Co. (Massachusetts)

Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo con Page Street Publishig Co,
en asociación con International Editors & Yañez'Co (Barcelona).
Todos los derechos reservados.

Corrección de estilo: Silvia Senz
Diseño: Meg Baskis
Diseño de cubierta: Sonia Abad
Fotografías: Sushma Hegde

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro
Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. La Editorial no se pronuncia ni
expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida
en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad
en caso de error u omisión.

© Sushma Hegde, 2022
© de la edición castellana:
Editorial GG, SL, Barcelona, 2024
© de la traducción: Darío Giménez Imirizaldu, 2024

ISBN: 978-84-252-3493-4 (PDF digital)
www.editorialgg.com

Editorial GG, SL
Via Laietana, 47, 3.º 2.º, 08003 Barcelona, España. Tel.: (+34) 933 228 161



ÍNDICE



Introducción	4
Materiales	5
Técnicas básicas	9
Observar e interpretar	
lo que vemos en la naturaleza	15
Pinceladas	20

PLANTAS SILVESTRES 32

Lavanda	33
Galio	37
Aciano	41
Hipérico	45
Consuelda	49
Equinácea	53
Gordolobo	59
Trébol rojo	63
Diente de león	67
Manzanilla	73
Achicoria	77
Milenrama	81
Violeta silvestre	85
Rosa silvestre	89

FLORES SILVESTRES 94

Retama	95
Castilleja	99
Valeriana	103
Hierba de santa Bárbara	107
Amapola	111
Dedalera	115
Botón de oro	119
Nomeolvides	123
Solidago	127
Salicaria	131
Prímula	135
Espuela de caballero	139
Veza	143
Viborera	147
Margarita de otoño	151

COMPOSICIÓN 157

Componer un ramo de flores	157
Elegir los colores del ramo	159
Ramo de amapolas y aciano	161
Agradecimientos	165
Sobre la autora	166
Índice alfabético	167



INTRODUCCIÓN

Siempre me han inspirado las flores silvestres, preciosas y resistentes, que crecen en los márgenes de los caminos o que brotan en las grietas de los muros de piedra. Todas las mañanas, cuando salgo a pasear temprano por el bosque y los campos cercanos, me paso mucho rato identificando nuevas plantas y flores silvestres, y observando sus formas y colores. Este proceso me aporta una enorme felicidad y me ayuda a empezar el día con una buena disposición de ánimo. Siempre he intentado plasmar esta sensación en mi proceso creativo, en forma de tintes y tintas, cianotipos y otros preparados a base de flores silvestres y también, por supuesto, en mis pinturas. Mis obras reflejan lo mucho que valoro la hermosura de la naturaleza, sus imperfecciones y sus colores.

En este manual paso a paso vamos a pintar un surtido de flores silvestres y de hierbas con flor usando diversas técnicas y colores. Además, al final del libro reuniremos unas cuantas de esas flores para crear ramos y comprender mejor así las composiciones florales.

Cuando te sumerjas en este libro verás que, en lugar de partir de un boceto a lápiz (que es lo más habitual), en todas las pinturas se empieza directamente con las acuarelas. Esta manera de abordarlas te ayudará a usar trazos más sueltos y desenfadados, sin las restricciones que imponen las marcas de lápiz.

Recuerda que no pretendemos crear imágenes fotorrealistas, sino lograr una impresión de las flores centrándonos en sus colores, formas y tamaños. Procuraremos aceptar las imperfecciones en nuestras pinceladas para aportar un punto de azar y movimiento a nuestras pinturas. Las acuarelas contribuyen enormemente a aprovechar esta manera desenfadada de pintar, por su fluidez natural y la facilidad con la que se desliza el pincel sobre el papel. Esto nos ayudará a adentrarnos en terrenos donde no controlamos la pintura y a disfrutar de la espontaneidad de la técnica.

Espero que este libro te sirva de trampolín en tu trayectoria creativa. Puede que en ocasiones te empuje a salirte de la senda marcada, lo cual es bueno cuando pretendes aprender cosas nuevas. Si tienes la sensación de haber “fracasado” y te planteas dejarlo, o si te intimida empezar una pintura nueva, recuerda que lo único que tienes que perder es una hoja de papel y que siempre puedes volver a empezar.

Las maneras de interpretar y pintar flores son infinitas. Sírverte de este libro como guía para conocer algunas de las posibilidades y aprender unas cuantas técnicas. Confío en que te animará a salir a explorar por ahí, a averiguar qué te hace feliz y a pintar las flores que encuentres.

Me encantaría ver lo que has creado a partir de este libro. Puedes hacerme llegar tus pinturas a mi cuenta de Instagram (@sushhegde), con el hashtag #wildflowerwatercolor.



MATERIALES

Cuando empiezas, escoger los materiales adecuados puede resultarte confuso. Hay tantos tipos de pinceles, papeles y pinturas, que escoger las herramientas que nos resulten más adecuadas se puede hacer muy cuesta arriba. Y todavía te confundes más cuando ves que los artistas que admiras usan cada uno materiales distintos. Recuerda que cada artista es diferente y también son diferentes sus preferencias. Lo que a un artista puede parecerle idóneo puede no ser una buena opción para otro.

No te compliques: empieza haciéndote con unos pocos materiales básicos y luego ve añadiendo otros poco a poco, cuando vayas definiendo mejor tu estilo de pintura y quieras probar cosas nuevas.

PAPEL PARA ACUARELA

El papel para acuarela se vende en diversidad de texturas, materiales, gramajes y formatos, y las distintas combinaciones te brindarán resultados diferentes.

TEXTURA: El papel de grano fino que presenta una leve textura rugosa funciona estupendamente con casi todas las técnicas de acuarela. Yo uso un papel para acuarela prensado en frío (con mayor rugosidad que el prensado en caliente). Se trata de un papel de grano fino que va muy bien para pintar flores y paisajes con trazo suelto.

MATERIAL: Los papeles para acuarela que más se usan están hechos de algodón, celulosa o una mezcla de ambos. Yo suelo optar por el papel de algodón 100 %, ya que tiene mucha absorbencia y permanece húmedo durante más tiempo. Esto es



muy útil cuando se pretenden fusionar colores de manera degradada. Los papeles con un 50 % o más de algodón también sirven para pintar cualquiera de los proyectos de este libro.

GRAMAJE: Si usas un papel fino y le añades mucha agua, es fácil que se acabe ondulando y se rasgue. Yo acostumbro a usar un papel de 300 g/m² o más grueso, ya que me permite aplicar agua con generosidad sin que se abombe.

FORMATO: Puedes usar papel en formato de cuaderno, en forma de bloque encolado o en hojas sueltas. Yo he usado hojas sueltas para pintar todos los proyectos de este libro, pero tú puedes hacerlo con el formato que prefieras.

ACUARELAS

Si vas a iniciarte en la técnica, cómprate un juego de acuarelas de calidad artista que contenga dos tonos (cálido y frío) de amarillo, rojo y azul, además de unos cuantos verdes y marrones. Esto te servirá para empezar sin tener que agobiarte con todas las opciones de colores que existen en el mercado. Estas son algunas de las marcas de acuarelas de calidad artista que me gustan: Daniel Smith, Schmincke, Winsor & Newton, White Nights (que antes se llamaban St. Petersburg) y Sennelier.

Puedes comprar las acuarelas en pastilla o en tubo. Son lo mismo, pero envasadas de manera distinta. Escoge las que prefieras, según te convenga. Las pastillas de acuarela resultan muy prácticas cuando viajas, ya que son ligeras y vienen en formato compacto en su estuche de hojalata, que sirve además de paleta. Los tubos, por otra parte, son útiles cuando necesitas usar color en gran cantidad, sobre todo cuando pintas en papel de gran formato.

Arriba tienes una lista de los colores que más uso. De todas formas, en realidad no necesitas tantos tonos (ni siquiera esos mismos colores) para conseguir una buena pintura. Emplea aquellos colores que sean de tu gusto y, si no lo tienes muy claro, opta por colores que se parezcan a los que yo he usado.



PINCELES

Para pintar flores, los pinceles que más uso son los redondos y los planos de lengua de gato.

Los pinceles redondos son los más empleados para acuarela y resultan muy versátiles. Yo recomiendo comprar tres o cuatro pinceles redondos de distintos tamaños. Como, por ejemplo:

1. Un pincel redondo fino para pintar detalles, del número 2, por ejemplo.
2. Uno redondo de tamaño medio para pintar flores y hojas, del número 4 o del número 6.
3. Uno redondo grueso para aplicar trazos más grandes y sueltos, del número 8 o del número 10.

Solo con estos tres pinceles puedes conseguir aplicar gran variedad de pinceladas. Cuando los compres, fíjate en que tengan la punta fina y afilada.

Los pinceles de lengua de gato, también llamados “ovalados”, son planos y tienen el extremo en forma redondeada. Con estos pinceles se pueden aplicar trazos anchos de bordes ovalados, que son ideales para pintar pétalos redondeados, como los de la rosa o el acónito. Si se gira el pincel, se puede usar su lado fino para hacer trazos delgados y pintar diversos tipos de hojas. Yo recomiendo comprar dos pinceles de lengua de gato de distintos tamaños: uno fino (del número 6, por ejemplo) y otro grueso (como el del número 10).

En el apartado de técnicas básicas (véase página 9) se explican con mayor detalle las diferentes maneras de usar los pinceles redondos y de lengua de gato.





PALETA

Te hará falta una paleta para mezclar los colores y añadirles agua en cantidad suficiente a tus mezclas. Puedes usar una paleta básica de plástico con pocillos, de las que se venden en cualquier tienda de material para bellas artes, o una paleta de cerámica.

Cuando los colores se te hayan secado en la paleta, siempre los puedes volver a activar añadiéndoles un poco de agua.

AGUA Y RECIPIENTES PARA AGUA

Las acuarelas en pastilla o tubo son demasiado condensadas para usarlas directamente sobre el papel. Hay que mezclarlas con agua para poder pintar con ellas. Como contenedores de agua, yo suelo usar tarros viejos de mermelada o tazas de cerámica. Para evitar que se te ensucien los colores, cuando veas que el agua se ha puesto turbia, cámbiala por agua limpia. También puedes usar dos recipientes de agua a la vez: uno para limpiar los pinceles y otro para mezclar colores.



TRAPO O SERVILLETAS DE PAPEL

Usa un trapo viejo o unas servilletas de papel para absorber el exceso de pintura de los pinceles y para limpiarlos cuando cambies de color. También viene bien usar una servilleta de papel humedecida cuando se hace necesario absorber el exceso de pintura del papel.

LÁPICES ACUARELABLES

Cuando se te hace complicado pintar la forma correcta de una flor o una hoja, puedes optar por bocetarla primero con trazos suaves de lápiz acuarelable. Como la mayoría de estos lápices son hidrosolubles, cuando empieces a pintar, sus trazos se fundirán suavemente con la pintura que apliques.

TÉCNICAS BÁSICAS

Para empezar, cabe señalar que no hay técnicas buenas ni malas para trabajar con acuarelas. Para iniciarte, te bastará con conocer los términos más comunes y con conocer unas cuantas técnicas básicas. Si partes de esto, ya puedes familiarizarte con la técnica de la acuarela. Cuando ya domines las técnicas básicas, podrás lanzarte a explorar la acuarela y a descubrir qué te funciona mejor y cómo quieres trabajar.

MATICES DE COLOR

El matiz de un color se refiere a lo claro u oscuro que es ese tono. En la acuarela se pueden conseguir distintos matices de un color con solo controlar la cantidad de agua que se mezcla con la pintura, sin necesidad de añadirle negro o blanco. Lo único que

tienes que saber es que si a un color le añades más agua, se aclarará, y si le añades menos agua, se oscurecerá.

PROPORCIÓN DE AGUA Y PINTURA

Pintar a la acuarela consiste básicamente en jugar con el agua y los colores. Unas veces añades más agua, y otras, más color. Se trata siempre de hallar el equilibrio adecuado.

La cantidad de agua no solo determina el matiz de color, sino que también afecta a cómo se desliza el pincel por el papel. Determinar la proporción adecuada de agua y pintura que se ajuste bien a nuestras necesidades puede ser difícil, sobre todo cuando estás empezando. Requiere algo de práctica, de exploración y mucha paciencia. También conviene recordar que en una misma pintura puede haber partes que exijan distintas proporciones de agua y color.



Aquí se pueden apreciar diversos matices de rosado quinacridona, de azul ultramar y de una combinación violácea de ambos colores.

He aquí un par de cosas que conviene tener en cuenta cuando se juega con las proporciones de agua y color:

1. La mayoría de las acuarelas de calidad artista contienen mucho pigmento y son muy concentradas, por lo que no hace falta cargar demasiado el pincel de pintura para mezclarla con agua. Empieza por mezclar con agua, poco a poco, el color que deseas en la paleta. Añádele más color cuando quieras un matiz más oscuro. Si el color se ha oscurecido demasiado, añádele agua para aclararlo.
2. Las acuarelas se ven más oscuras cuando está la pintura húmeda; al secarse, adquieren una tonalidad más clara. Esto significa que deberás pintar con tonos algo más oscuros que los que tienes en mente para el resultado final. De ese modo, cuando la pintura se seque, el tono que verás será el deseado.



Al pintar esta flor del tanaceto, he diversificado los tonos de la mezcla de marrón y amarillo variando la cantidad de agua, para lograr así matices más claros y más oscuros. Para las hojas y los tallos he hecho algo parecido: he usado la misma mezcla de verde, pero he ido variando la cantidad de agua para conseguir matices distintos.



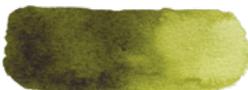
En esta muestra se puede ver que el rosa es más oscuro cuando la pintura está húmeda en el papel y que cambia a un rosa más claro al secarse.



Cuando mezcles los colores, empieza con el más claro y ve añadiendo el más oscuro hasta lograr el color deseado. Finalmente, añade agua para ajustar el matiz del color.



verde vejiga



verde vejiga mezclado con dorado intenso quinacridona

MEZCLAR COLORES

Ahora que ya hemos visto cómo mezclar agua y color, podemos ponernos con la mezcla de dos o más colores.

Para mezclar dos colores, empieza primero con el más claro y ve añadiéndole el más oscuro hasta lograr el tono deseado. Agrega agua para ajustar el matiz del color. El proceso, paso a paso, es el siguiente:

1. Primero carga el pincel mojado con el color más claro.
2. Mézclalo en la paleta con un poquito de agua.
3. Empieza a añadir gotitas del color más oscuro a la mezcla, hasta que des con el tono deseado.
4. Cambia el matiz del color añadiéndole más agua (si buscas un matiz más claro) o más cantidad de los dos colores (si buscas un tono más oscuro).

La mayoría de las acuarelas, si se aplican directamente del tubo o de la pastilla, son demasiado intensas y saturadas y no se parecen mucho a los colores reales que se pueden ver en la naturaleza. En lugar de usar estos tonos tan exageradamente intensos, yo intento darles un matiz más terroso y más natural. Para ello, lo que hago es mezclar dos o tres colores. El verde vejiga, por ejemplo, es demasiado intenso si se aplica directamente del tubo, así que prefiero añadirle un poquito de ocre amarillo o de dorado intenso quinacridona para lograr un tono con un toque más terroso.

Dicho esto, en algunos casos, cuando necesito unos colores intensos que resalten en la pintura, sí que opto por aplicarlos directamente del tubo. Por ejemplo, cuando pinto amapolas o castillejas, aplico el escarlata de pirrol directamente del tubo para plasmar los rojos intensos que lucen estas flores en los días soleados.



MEZCLAR CON BLANCO

Pintar flores blancas con acuarela puede resultar peliagudo. A diferencia de lo que ocurre con los acrílicos o el gouache, la acuarela es una pintura transparente, por lo que el blanco del papel se ve a través de los colores. Por eso, cuando pintas con acuarela blanca sobre papel blanco, apenas se distingue la pintura. Para lograr el efecto de blanco, suelo usar un marrón o un gris muy claros mezclados con mucha agua. Así consigo aplicar toques sutiles de blanco sin que la pintura quede mortecina o sucia.

Dependiendo de qué flores blancas vayas a pintar, también puedes añadir a la pintura blanca un toque del color del estambre o del follaje, que ayude a que las flores destaquen sobre el fondo blanco. Por ejemplo, en el caso de una margarita, los pétalos blancos se distribuyen alrededor de un vistoso centro amarillo. Si añades un poquito de amarillo al blanco, no solo conseguirás darles a las flores cierta intensidad, sino que le conferirás un aire más armónico a la pintura. Otra manera muy sencilla de representar el blanco es trazar unos contornos muy tenues con un lápiz acuarelable gris. Luego puedes usar un pincel con agua para humedecer los trazos y expandir suavemente ese color por el resto de la flor.



MEZCLAR VERDES

La naturaleza está llena de tonalidades verdes. Para conseguir unos colores que se parezcan a los suyos no hace falta comprar todos los verdes del mercado. En lugar de eso, podemos obtenerlos a partir de los colores que ya tenemos en nuestra paleta.

Muchos de mis alumnos me dicen que les cuesta una barbaridad mezclar verdes. A veces los colores les quedan demasiado vivaces y poco naturales, mientras que otras se les enturbian y le dan un aire sucio a toda la pintura. Para evitarlo y para lograr unos verdes ricos, jugosos y naturales, prueba esto:

1. Yo uso básicamente dos verdes en mi paleta: verde vejiga y verde de perileno. Añadiéndoles un poquito de azul, amarillo o marrón consigo diversidad de tonos.
2. Otro truquito que suelo emplear consiste en añadirle al verde un poco del color de la flor que estoy pintando. Por ejemplo, si pinto una flor roja y las hojas son de un tono verde oscuro, le añado un poco del rojo al verde vejiga y así consigo un verde cálido y profundo. Esto me ayuda a recordar con facilidad las mezclas de verde que he hecho, por si quiero volver a pintar la flor otro día.

HÚMEDO SOBRE HÚMEDO

Como su propio nombre indica, esta técnica consiste en aplicar un color diluido sobre una zona húmeda del papel. Esta zona húmeda puede ser tanto papel humedecido con agua limpia, como una parte en la que se ha pintado con determinado color y que todavía no se ha secado. Cuando la pintura diluida con la que se ha cargado el pincel se aplica sobre esta zona, el color se expande por el papel y se fusiona suavemente con el otro color, si es que lo hay. Esta técnica funciona de maravilla cuando se quiere plasmar, por ejemplo, una fusión sutil entre colores dentro de un pétalo sin que se formen bordes nítidos.



Estas flores se han pintado en papel húmedo; por eso se ven los bordes tan diluidos. Esta técnica es muy útil sobre todo para pintar flores vistas a distancia o para crear efectos interesantes.

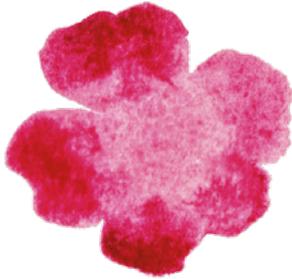
HÚMEDO SOBRE SECO

Esta técnica consiste en aplicar una capa de color, diluido directamente sobre el papel seco o sobre una zona ya pintada y seca. A diferencia de la técnica de húmedo sobre húmedo, donde la cantidad de pintura que se extiende por la superficie depende de la humedad del papel, aquí se puede controlar más el resultado. Con técnica de seco sobre húmedo se pueden pintar brillos y conferirles profundidad y detalles a las pinturas, con unos bordes más nítidos y unas formas más definidas.

Nota: En este libro, a menos que se señale lo contrario, todas las flores se han empezado a pintar siguiendo la técnica de húmedo sobre seco, con el papel completamente seco.



Estas flores se han pintado en papel seco; por eso se ven los bordes tan definidos y se pueden apreciar con tanta claridad los detalles.



ABSORBER COLOR

Puede que a veces quieras aligerar de color una parte coloreada justo cuando acabas de aplicar la pintura. Esto puede deberse a que has puesto demasiada pintura en una zona, bien porque quieres que se transparente el blanco del papel en determinada parte, o bien porque te apetece crear algún efecto interesante en la pintura.

Mientras la pintura está todavía húmeda en el papel, absorbe con cuidado el color con la ayuda de un pincel húmedo y ve limpiándolo con un trapo limpio. Repite el proceso hasta que absorbas la cantidad de color deseada en esa parte.

También puedes dar toques con la punta de un trapo mojado en lugar del pincel para conseguir un efecto parecido.

OBSERVAR E INTERPRETAR LO QUE VEMOS EN LA NATURALEZA

Antes de meternos de lleno en la pintura paso a paso de flores, démonos una vuelta por el jardín o por el monte para observar las plantas en flor. Veamos qué hace que sea tan interesante pintar flores y qué características conviene incluir en una pintura floral para que tenga un aspecto natural y esté llena de vida.

FASES DE LA FLORACIÓN

Cuando pretendas pintar una flor, piensa en las diferentes fases de la floración, desde que aparece el capullo hasta que se abren por completo los pétalos de la flor; y luego, cuando se marchita, se va poniendo marrón y se seca del todo.

Plasmar estas diversas fases hará que la pintura quede más natural. Esto sirve para la planta entera, no solo para las flores. Pintar las hojas más tiernas y viejas y los tallos más finos y gruesos también le aportará interés a la pintura.



En este ejemplo de unas flores de hierba de Santiago se han pintado capullos y flores a medio abrir junto con las flores abiertas para darles un aire más natural. Del mismo modo, las hojas pintadas en sus distintas fases, desde las más crecidas y gruesas de la parte inferior a las más pequeñas y tiernas de la superior, les aportan un elemento de interés.

¿CUÁLES SON LOS RASGOS DISTINTIVOS DE ESTA PLANTA?

Una vez que has escogido las flores que quieres pintar, empieza por enumerar al menos tres o cuatro rasgos distintivos de esa planta y observa qué la diferencia de las demás plantas. Puede que se trate del color de las flores, de la manera en que se despliegan sus hojas, de las espinas de los tallos, de la forma general de las flores o de la manera como la planta se cimbreo con el viento.



Las protuberancias tubulares que salen de entre los pétalos son muy características de los narcisos.



Las hojas de las pulmonarias están moteadas en blanco y sus flores cambian del rosa a un azulado delicioso.



Las flores de la malva presentan unas nervaduras destacadas de color rosado intenso o violeta, que parten del centro de la flor, y sus hojas son redondeadas o lobuladas. Todo ello las hace fácilmente reconocibles.